

# Prólogo

*Aldo Casas\**

## Economía, crisis y luchas de clases

Para reflexionar y debatir con propiedad sobre la necesidad y posibilidad de luchar por cambiar el mundo en que vivimos, es preciso discutir no sólo de política, sino también de economía. Analizar el curso de la economía mundial para identificar rasgos determinantes del período en la dialéctica relación con que se despliegan la crisis estructural del capital y el intento de superarla desatando un feroz ataque contra las condiciones de trabajo y el nivel de vida de los sectores populares.<sup>1</sup> Lo que también es imprescindible para estar atentos y reconocer las formas y contenidos que asumen o pueden asumir en el nuevo contexto las luchas de clases, en cada país y a escala internacional. Es por eso un gusto y un honor prologar este libro de Alberto Wiñazky que viene

---

\* Antropólogo, miembro del Consejo de Redacción de Revista Herramienta y autor de numerosas publicaciones. Su trabajo más reciente “Karl Marx, nuestro compañero. Una invitación a conocer su vida y sus combates”, editado por Ediciones Herramienta.

1 “Una especie de contrarrevolución preventiva y generalizada”, según dijera el destacado sociólogo e investigador marxista Ricardo Antunes, en el Congreso internacional “A 100 años de la Revolución Rusa” realizado en Rosario entre los días 27 y 29 de septiembre de 2017.

a contribuir a la comprensión crítica del “mundo de la economía” en su dinámica complejidad y variados fetichismos.

La obra aborda muchos temas, tantos que por momentos no es sencillo seguir el orden de la exposición, sin que esto opaque el valor de un texto redactado con solvencia y un rigor analítico que evita innecesarios tecnicismos. Es el libro de un economista, pero no está escrito para economistas preocupados en maximizar la ganancia de los empresarios, para funcionarios públicos comprometidos con la buena marcha de los negocios privados, o catedráticos acomodados a la repetición de los postulados del *mainstream* de la ciencia económica. Alberto escribe para los lectores que, como nosotros y como él mismo, sientan la necesidad de comprender para resistir la implacable ofensiva del capital y los poderes que lo sirven. Wiñazky invita a a construir respuestas colectivas que puedan refutar prácticamente el diagnóstico falaz (aunque políticamente efectivo) que afirma: “No hay alternativa al capitalismo”. A lo que este libro opone, en primer lugar, una documentada evidencia: desde hace ya diez años es el capitalismo el que no encuentra alternativa a la crisis sistémica en que está sumergido. Conviene aclarar, antes de continuar, que el prólogo no pretende adelantar ni respaldar lo escrito por el autor: será responsabilidad de los lectores asimilarlo y evaluarlo críticamente. Me atrevo en cambio a subrayar la importancia de las cuestiones que el libro trata, destacando también que se lo hace desde una perspectiva despojada de dogmatismos e intereses subalternos.

Como el mismo título indica, *La crisis mundial capitalista y el capital ficticio* pone el foco en la crisis que comenzara en los Estados Unidos durante los años 2007-2008 y rápidamente se propagó al resto del mundo. El análisis de lo ocurrido desde entonces pone también en evidencia los reiterados fracasos de las políticas neoliberales con que se intentó poner fin a la crisis. A diez años de iniciada la misma, no existe el menor síntoma de que se esté en vísperas de algún nuevo “ciclo virtuoso” de crecimiento capitalista a gran escala. Y desde las primeras páginas se indica que la crisis comenzó a incubarse en los años setenta del siglo pasado, con el agotamiento de “los treinta años dorados” de crecimiento que siguieron al fin de la Segunda Guerra mundial. Se evita así el error

de muchos economistas heterodoxos que atribuyen todos los males al “neoliberalismo”, como si éste no fuese expresión y resultante del sistema sino una anomalía o disfunción a corregir con recetas keynesianas para volver a un capitalismo “sano” o “normal”.

Se examinan similitudes y diferencias entre la Gran Depresión que se iniciara en 1929 y la crisis en curso, para identificar los rasgos originales del estallido del 2008 y los mecanismos mediante los cuales se propagó internacionalmente. De la investigación surge, también, que a lo largo de la crisis se reforzó el predominio de las finanzas: a través de diversas articulaciones con el capital productivo, del continuo incremento de los flujos de renta ficticia y la plena conformación de un mercado mundial en que operan inmensos conglomerados multinacionales y transnacionales. Se ha reconfigurado la división internacional del trabajo, facilitando una ofensiva generalizada del capital más concentrado que está deteriorando gravemente la situación laboral de los pueblos del mundo.

Todo un capítulo del libro se destina a la muy debatida cuestión del “capital ficticio”, cuyo estatus teórico se precisa con la ayuda de Karl Marx, Rudolf Hilferding y Francois Chesnais. Se examinan las formas y dinámicas que fue asumiendo hasta llegar al exponencial crecimiento del “mercado de derivados”, identificando conexiones entre especulación financiera, tráfico (legal e ilegal) de armas, guaridas fiscales, burbujas especulativas, etc. La interpenetración y tensiones entre capital productivo, capital a interés y capital ficticio, y el rol del sistema bancario, alentaron un astronómico crecimiento del capital ficticio que permitió en determinados momentos recuperar la demanda de bienes y fue un mecanismo para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia que atenuó el riesgo de una ruptura en el proceso de acumulación. Pero no pudo, ni podrá, impulsar un nuevo ciclo de crecimiento del capitalismo.

Se retoma la situación de los Estados Unidos para evaluar las causas y alcances del relativo declive de su liderazgo mundial en un contexto de cambiantes relaciones de fuerza con otras potencias (muy especialmente, China) y gran incertidumbre en cuanto al crecimiento potencial de la nación y lo imprevisible de la presidencia de Trump. Se esboza una

especie de “estado de situación” de lo que hoy conforma el centro del capitalismo desarrollado, incluyendo en el mismo a la Unión Europea, desgarrada por crecientes desigualdades y contradicciones intestinas, así como las pretensiones de la China conducida por Xi Jinping, que se postula como motor de la economía mundial en las próximas décadas. Este cuadro no despeja las preocupaciones generadas por la prolongación de la crisis, la incertidumbre de los impactos socio-económicos de la incorporación masiva de la robótica y otras tecnologías, y un nivel de endeudamiento externo sin precedentes.

El tramo del libro destinado a América Latina aporta a los múltiples debates suscitados por los procesos de vividos en la región en lo que va del nuevo siglo: rebeliones populares, gobiernos “progresistas”, procesos constituyentes que en algunos casos estuvieron incluso impulsados o acompañados por elementos de “poder popular”. El juicio del autor (tal vez excesivamente genérico) es que en ningún caso se modificó la composición del “bloque en el poder”, que la bonanza económica derivada del aumento en los precios de las *commodities* exportables no fue aprovechada para impulsar cambios estructurales, profundizándose en cambio la reprimarización, el extractivismo y el predominio de los capitales locales y transnacionales más concentrados. Se advierte que en los últimos dos o tres años existe un pronunciado deterioro de la situación económica en toda la región, una ofensiva de la derecha y una generalizada penetración y mayor avance de los capitales e intereses de China en la región, todo lo cual deja un abanico de interrogantes y nuevos conflictos. Se aborda la cuestión de las “guaridas fiscales” (problema cuya dimensión va mucho más allá de América Latina), claro ejemplo de conexiones entre poder, corrupción y capitalismo, tal y como ponen en evidencia los “Panamá Papers”.

Todo un capítulo explica en qué consisten los Tratados de Libre Comercio (TLC), el Acuerdo Económico y Comercial Global de Economía y Comercio (CETA), la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP en inglés), el Tratado de Libre Comercio Multilateral Transpacífico (TISA o TPP), el Tratado Unión Europea-Mercosur, el Tratado Unión Europea-Japón. Este conjunto de tratados, convenios e

instituciones que para el común de los mortales no pasa de ser una sopa de letras, afectan gravemente la vida de millones de personas. Por un lado, constituyen instrumentos que multiplican el poder del capital más concentrado, desregulan mercados, disminuyen niveles de protección medioambiental y social. Por otra parte, traducen enfrentamientos y desequilibrios geopolíticos que pueden agudizar dramáticamente la crisis económica global. Y todo se hace a espaldas de los pueblos.

El libro termina con una pormenorizada discusión de la crisis y de los mecanismos con que el neoliberalismo busca restablecer el crecimiento, pese a que la irrefrenable tendencia expansiva del capital parece estar chocando con límites (sistémicos y naturales o ambientales) por ahora infranqueables. De esta situación se deriva una multiplicidad de problemas políticos, tácticos y estratégicos que el libro deja planteados y sobre los que poco puede decirse en el limitado marco de un prólogo. Por eso, aquí me detengo yo, invitando a la lectura y discusión del libro y compartiendo la frase con que Alberto Wiñazky lo termina:

“El poder popular se debe desarrollar desde sujetos reales y desde los espacios económicos concretos. Por esta razón, las experiencias del poder popular adquieren fuerza revolucionaria cuando surgen desde los asalariados, y de todos los sectores oprimidos, ya que sus resistencias amenazan directamente la reproducción del capital. En definitiva, el futuro de la humanidad dependerá de las luchas que lleven adelante los sectores subalternos para lograr su liberación, situación que se producirá y resolverá más allá del capitalismo, que está atravesando una de las más graves crisis de su historia. Sin ninguna duda que la tarea es gigantesca y ardua, pero es el único camino que llevará a la emancipación definitiva del ser humano.”

Octubre de 2017